

LIZ MARTÍNEZ y CLARISSA SOUZA

Estudiantes del curso de Música de UNILA

Experiencias en cuarentena

Cuando Clarissa y yo supimos de las medidas tomadas por la Prefectura a causa del COVID-19, no dudamos de que era momento de quedarnos en casa. Previendo que la situación sanitaria no mejoraría en poco tiempo, una de las primeras cosas que hicimos fue llamar a Ivo, un amigo que se quedó por algún tiempo aquí en moradia solidaria. Ivo había encontrado una casa sin muebles y se mudó. Dadas las circunstancias era mejor consultarle si quería pasar la cuarentena en nuestra casa, e Ivo aceptó.



Tratamos de mantener actividades de cuidado de la casa, lo cual es una forma positiva de enfrentarnos a esta crisis y hacemos lo posible para que el ambiente sea agradable y acogedor. El aislamiento nos hace valorar el hecho de tener una casa con patio y poder aprovecharlo, al igual que nuestros seis gatitos.

Consideramos muy importante el autocuidado físico y mental, hacemos un esfuerzo por cuidar unos de los otros, una de nuestras prioridades es intentar mantener una alimentación equilibrada. Al mismo tiempo reflexionamos sobre el privilegio que esto representa, visto que hay un mapeamiento en el que más de

300 alumnos declaran estar necesitando ayudas en diversas especies en este momento.

Cada uno de nosotros mantiene actividades de estudio y trabajo, estas en muchos casos no son nuevas pero la manera de enfrentarlas y realizarlas puede demandar cambios, el aprendizaje también está presente en las nuevas formas de hacer las cosas.

Con la convivencia en una situación de aislamiento, pueden surgir discordancias entre nosotros, sin embargo tenernos en estos momentos es muy positivo. El martes pasado evocamos un domingo normal, hicimos espetinhos veganos y fue una manera de encontrarnos, porque aunque hay tres cuerpos conviviendo en la casa, para que la cercanía acontezca necesitamos escuchar, atender y acariciar el corazón del otro.



Espetinhos hechos por Liz y Clarissa